

## Luz de vela

Víctor Pliego

¿ES POSIBLE que un espectáculo del siglo XVII seduzca al público de principios del siglo XXI llenando un teatro? ¿Cabe iluminar hoy en día un escenario a media luz, con velas nada más? ¿Se puede mezclar comedia, ballet y música? ¿Hay público interesado en el teatro barroco, de estilo anti-naturalista? El montaje de *Le Bourgeois Gentilhomme* (versión íntegra) que hemos visto en Madrid ha demostrado que todo esto es posible. Las más de cuatro horas que dura la función se pasaron volando gracias a los ingeniosos textos de Moliere, cuya crítica social sigue teniendo plena actualidad. Las arias y la música de Lully, la orquesta en directo (*Le Poème Harmonique*), las entradas de momos y danzas, el buen hacer de los actores y la cuidada reconstrucción histórica, casi arqueológica, dieron todo el esplendor y exquisitez a una producción que, sin embargo, fue austera en decorados y vestuario.

La Sala Roja de los Teatros del Canal no era el espacio idóneo para esta refinada propuesta en versión original, pero los detalles quedaron olvidados ante la maravilla expuesta y su gran poder de fascinación. La excelente y bien documentada dirección de escena corrió a cargo de Benjamin Lazar mientras que la dirección musical fue responsabilidad de Vincent Dumestre y la coreografía de Cécile Roussat. Esta cita cultural, bajo la luz de mil velas, supuso una experiencia excepcional, un viaje al pasado, a los tiempos de Luis XIV. La reacción del público fue entusiasta. Lo bueno siempre es moderno y, a veces, mirando atrás podemos encontrar nuevos horizontes de futuro.